

El Sendero de Ianus (Jano) según Carlos Sánchez-Montaña :

El Camino a Santiago, de origen medieval y francés, tiene su antecedente antiguo en el "Callis Ianus" de Augusto y Agrippa trazado en el siglo I a.C., y este quizás, en un sendero megalítico que reflejaba la Vía Láctea en la Tierra. Un viaje iniciático por una senda que se dirige hacia el extremo occidente, a Callaecia.

El "Tablero de la Oca" puede tener su origen, según muchas opiniones, en el conocimiento de los Templarios. Esta orden medieval era conocedora de muchos ritos antiguos que no "encajaban" bien con el nuevo culto católico, y como verdaderos guardianes de estos secretos los dejaron cifrados en templos, ermitas y capillas para otros tiempos más favorables.

Otra opinión establece que el Tablero fue confeccionado por el gremio de los constructores, que son los verdaderos conocedores de los secretos del "Sendero de Jano", el dios de las puertas, de los comienzos y los finales.

Según esta opinión el "Tablero de la Oca" sería una carta cifrada de la original ruta al Oeste, la ruta construida por Augusto y Agrippa en el siglo I a.C. y que fue sustituida por la nueva ruta franca medieval construida por los monjes de Cluny y el Cister, y según las instrucciones del papado de Roma.

Los anónimos autores habrían trazado un tablero donde quedaron reflejadas las principales características del Sendero a occidente, de la ruta del olvidado "Callis Ianus", trazada con escuadra y compás por Marco Agrippa, y que debía de quedar recogida de forma oculta en un sencillo tablero de juego.

El "Tablero de la Oca", fue memorizado convirtiéndose en la guía del camino antiguo. El sendero para los iniciados en los misterios de Jano, (Ianus divinidad de los inicios y origen etimológico de la palabra "iniciado"), de forma que cada casilla del Tablero se corresponde con una etapa concreta, y posee unas características específicas reconocías por las marcas que dejaban los maestros constructores en las márgenes del sendero, por la toponimia de los lugares que atraviesa, y sobre todo, por los templos antiguos que protegen con sus muros a los peregrinos de todos los tiempos.

El "Tablero de la Oca" describe un camino trazado entre el Cap de Creus y Finisterre, el "Callis Ianus", el Sendero de Jano, también conocido como la "Vía Ianua", la Vía de Jano, y descrito como un ramal de la Vía Augusta que desde la costa entraba hacia la zona de montaña y después de atravesar el llano de Bianya se levantaba por el Capsacosta hasta Sant Pau de Segúries (Ripollès) y seguía hacia occidente y La Seu de Urgell.

La vía nacía en el Cap de Creus, en el templo de Venus Pyrinea citado por Mela, Plinio, y la primera etapa, tras un recorrido de 15 millas romanas, seguramente se emplazaba en las cercanías del templo de Santa Helena de Rodes, muy próximo al monasterio de San Pere de Rodes y lugar que aún conserva en un capitel de su nave una concha de Venus, símbolo guía del peregrino.

Este monasterio de San Pere de Rodes es un buen ejemplo del modelo de "mansio" del "Callis Ianus", un lugar de conocimiento y de protección al peregrino con un nombre de gran valor simbólico. "Piedra de las Ruedas":, y que con toda probabilidad en su exterior las Ocas de Cibeles realizaban sus cantos de igual forma a los que hoy se escuchan en el claustro de la catedral de Barcelona.

Santa Helena de Rodes sería la casilla nº 1 del "Tablero de la Oca", en la antigüedad romana el valor cero no existía en las matemáticas. La primera casilla representa el primer trayecto de 15 millas. (22,2 Km.) desde el templo de Venus Pirinea en el Cap de Creus.

De forma general el "Tablero de la Oca" guarda la siguiente medida en unidades romanas equivalentes entre dos casillas consecutivas: 15 millas = 15.000 pasos = 75.000 pies = (aprx. 22,2 Km.)

La legua se empleaba en la antigua Roma, siendo equivalente a 3 millas romanas; es decir, unos 4,440 km.

Cada etapa recibía en la antigüedad el nombre de "mutatio", la parada o establecimiento existente en las vías romana para descansar y dar servicio a los animales que se utilizan como transporte. Las "mutationes" era el lugar para cambiar de caballos y tomar otros de refresco, así como para efectuar las reparaciones necesarias en el vehículo. Estaban localizadas cada 12-18 millas, siendo la distancia de 15 millas su distancia óptima (22,2 Km.). En estos pequeños complejos, el conductor podía adquirir los servicios para ajustar las ruedas, el carro, conseguir las medicinas o un veterinario para sus animales, dar descanso y avituallamiento, o para el cambio de caballerías.

En el caso del "Callis Ianus" estas "mutationes" tenían unas características distintas a una vía ordinaria, ya que el carácter peregrino y religioso del trayecto obligaba a unas atenciones específicas.

En los trayectos de la vía romana existían unas paradas de mayor rango por cada cuatro o cinco "mutationes" llamadas "mansio", que proviene del latín mansus, forma verbal derivada de manere (que significa "lugar donde pasar la noche durante un viaje"). Una parada oficial en una calzada romana, mantenida por el gobierno central para el uso de oficiales y hombres de negocios a lo largo de sus viajes por el imperio. A lo largo del tiempo fueron adaptadas para acomodar a viajeros de toda condición, incluso al emperador. Las mansiones estaban bajo la gerencia y supervisión de un oficial denominado mansionarius.

En el caso del "Callis Ianus" estas "mansio" de carácter religioso e iniciático eran lugares dedicados a Cibeles y sus ocas eran el símbolo más reconocido

desde mucho antes de llegar a ellas. Los cantos de las ocas que existían en las "mansio" eran la mejor guía para los peregrinos del camino. De canto en canto de las ocas de Cibeles el peregrino podía realizar el camino. "De Oca en Oca y tiro"

Son las casillas del Tablero que poseen una oca representada, cumpliendo la regla de cuatro o cinco "mutationes" intermedias por cada "mansio".

La distancia modular entre dos casillas (módulo ideal) es la de 5 leguas de 3 millas cada una. Cumpliendo lo establecido por Vitruvio y los postulados considerados por Pitágoras y sus discípulos: *"fijaron el cubo como el conjunto de 216 versos, donde cada norma no sobrepasase tres versos."*

Las casillas principales (mansiones) en las posiciones múltiples del número nueve (Eneas significa nueve y el Tablero rememora este número), con una "mansio" intermedia en una posición a cinco y cuatro de las etapas múltiples de nueve, y de acuerdo con la caminería romana. Siendo estas las casillas ocupadas por las Ocas en el Tablero, las etapas que acabarían en las "mansiones".

El "Tablero de la Oca" recrea en Hispania, las tierras conquistadas por Augusto, el viaje de Eneas desde Troya hasta el Lacio. Augusto era un nuevo Eneas, y establece una nueva ruta, la que los peregrinos deben realizar en viaje iniciático hasta el Fin de la Tierra.

Según la leyenda, el príncipe troyano Eneas, tras escapar de la destrucción de su ciudad y después de andar errando largo tiempo por el Mediterráneo, desembarca en la costa del Lacio donde reina el rey Latino, con el que forma alianza.

Ascanio, hijo de Eneas, venido de Troya en su compañía, funda la ciudad de Alba, donde reinan, después de él, una serie de reyes, descendientes suyos. Uno de ellos sería el fundador de la ciudad de Roma.

Así, según esta leyenda, los romanos conectaban su origen con el más prestigioso mito griego: la guerra de Troya, por lo que, en ocasiones, los poetas llaman a Roma, la Nueva Troya.

Julio Cesar había alentado la leyenda de que descendía de Eneas y Venus. Octavio Augusto, como hijo de Cesar, estaba interesado en legitimar su poder mostrándose como descendiente del troyano Eneas y de esta divinidad.

Fue el propio Octavio el que encargó la obra a Virgilio, dentro de su programa de fomentar los antiguos valores romanos, y resaltar así su linaje mitológico. Octavio, al igual que Eneas, posee una predestinación individual, que es la de fundar una Roma aeterna que gobierne los pueblos mediante la justicia.

Virgilio recogió el mito secular de un Eneas troyano que funda la ciudad de Roma. El viaje de Eneas es una iniciación.

Octavio se sentía, por herencia, especialmente dedicado y protegido por los dioses Apolo y Venus.

Para los romanos, dentro de su imperio, la ciudad de Éfeso era la más oriental (la puerta de oriente) y en Hispania, en la Callaecia estaba la Finis

Terrae (la puerta de occidente). Si unimos con una línea recta ambos puntos sobre un mapa romano, nos quedará justo en el centro la ciudad de Roma, para los romanos el centro del mundo. Curiosamente en ambos puntos fueron enterrados (supuestamente) dos hermanos, ambos discípulos de Cristo :Santiago y Juan. En su lengua materna (arameo) sus nombres eran similares y procedían de la misma raíz, cuyo significado era el de puerta (en el sentido espiritual de umbral o paso).

Octavio se sentía, por herencia, especialmente dedicado y protegido por los dioses Apolo y Venus.

Gracias a los conocimientos de Agrippa, se determinó el emplazamiento, en lugar adecuado, en tierra virgen, en la Callaecia (recientemente pacificada por la intervención del propio Agrippa), según la línea sagrada que une el oriente y el occidente y próxima al Finis Terrae, donde se construiría el Ara Solis, el altar al Sol poniente.

Según los términos de la tradición, este lugar sería una "tierra santa", a imagen de todas las demás "tierras santas", un lugar sagrado, un centro espiritual al cual estarían conectados los demás centros sagrados de la tierra. Fundándose así la ciudad sagrada de Lucus Augusti (Lugo).

Los autores no estaban preocupados de explicitar el sentido del culto a Jano en su guía, asunto más complejo y peligroso, sino de establecer la guía del camino antiguo con un método que permitiera establecer de manera segura la ruta antigua hasta occidente.

Esa línea geométrica presente en el mapa trazado por Agrippa y que fue expuesto en todas las capitales del imperio fue materializada con el nombre del "Sendero de Jano", el "Callis Ianus", antecedente antiguo del actual Camino de Santiago.

En Hispania el "Callis Ianus" nacía en el templo de Venus Pyrinea, en el actual Cap de Creus, y moría en el Ara Solis en Touriñan, un verdadero teorema trazado con compás y escuadra, ya que dentro de la Finis Terrae, la punta más septentrional es el cabo de Touriñan y no el actual Finisterre que esta justo debajo del anterior.

Los peregrinos que se dirigían a tierras lucenses en el siglo I, y que alcanzaban primero la costa de Hispania desde Roma, se dirigían al templo de Venus Pyrinea citado por Mela, Plinio y Tolomeo. Un templo cuyos cimientos ocuparon el macizo que penetra en el Mediterráneo en el actual Cap de Creus. El límite geográfico entre Hispania y la Galia. Venus recibía también a los navegantes que alcanzaban la costa desde Roma hacía el Finis Terrae. Pero como el lugar es extremadamente abrupto, los barcos fondeaban un poco al sur del cabo, y se tomaba tierra en el actual Port-Lligat, el "Puerto de Llegada" que recibía a los peregrinos hacía el oeste en el fondeadero más cercano al templo de Venus Pyrinea.

Desde el templo de Venus partía la ruta del "Callis Ianus" y que siglos más tarde fue sustituida por el "Camino francés a Santiago".

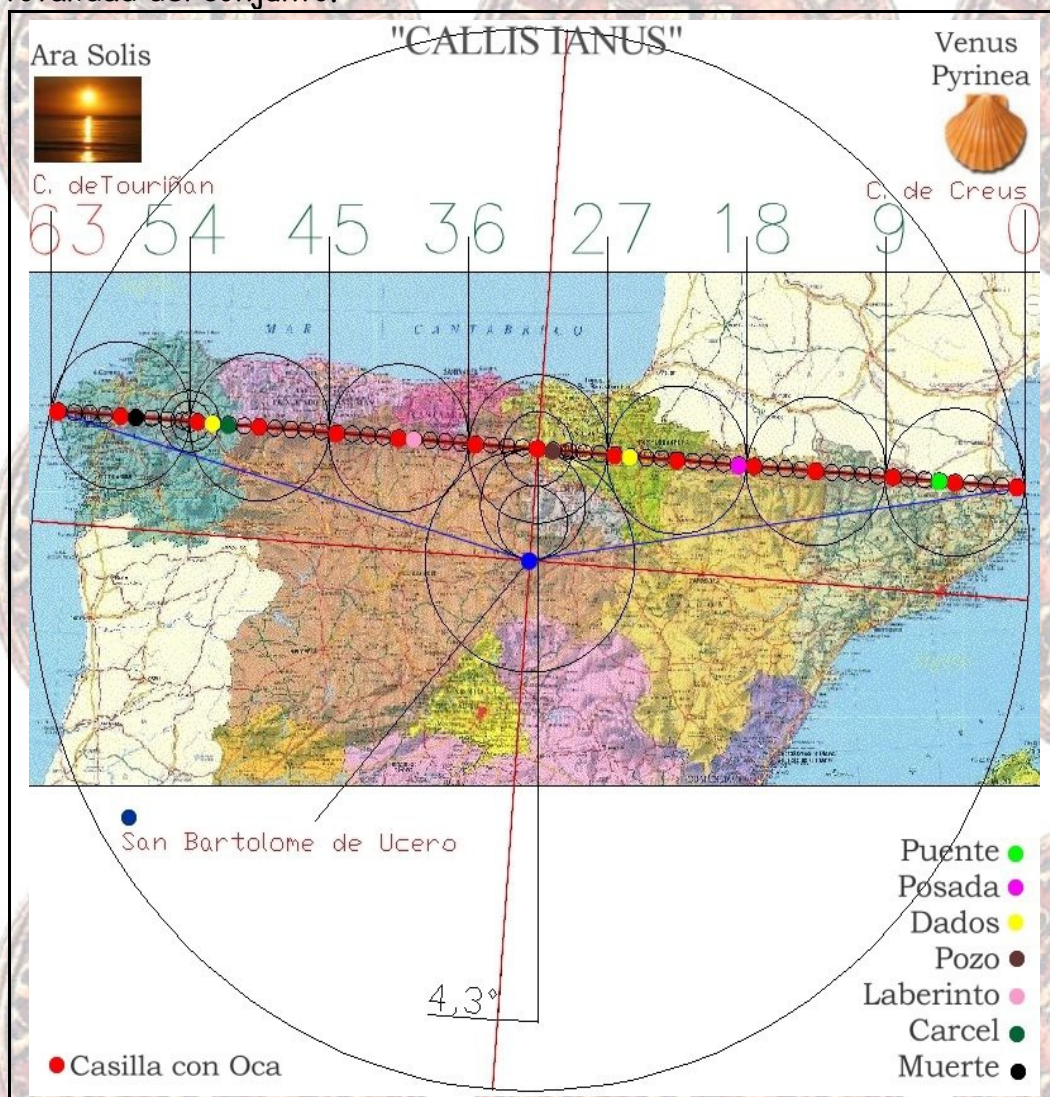
La ruta antigua queda configurada sobre el territorio peninsular uniendo los dos extremos oriental y occidental de la Hispania Citerior: el Cap de Creus

en Oriente, donde se emplazaba el templo de Venus Pyrinea, y el Ara Solis en el extremo occidental en el actual cabo Touriñan. Esta ruta hispánica se desarrolla entre la vieira de Venus en oriente y el sol poniente de occidente. Ambos símbolos están muy presentes aún hoy en día en el camino a Galicia. La ruta en Hispania tenía sesenta y tres etapas, y son las detalladas en el "Tablero de la Oca".

Esta ruta había sido proyectada por Marco Agrippa en su mapa "Orbis Terrarum" y su "symmetria" reflejada en el texto "De architectura" de Marco Vitruvio.

El "Tablero de la Oca" y sus casillas guardan también entre sí una proporción de simetría.

El Tablero posee un módulo a partir del cual se articula el cuerpo del camino, estableciendo una proporción de cada una de las partes y respecto a la totalidad del conjunto.



Simetría del Sendero de Jano

Octavio Augusto establece el nacimiento del nuevo y monumental "Callis Ianus", el "Sendero de Jano", como consecuencia de la existencia previa de "peregrinaciones" hacia los lugares de culto indígenas en las fiestas principales, tales como el Lughnasa del 1º de agosto.

Octavio pone en marcha la configuración del "Sendero de Jano", como trayecto iniciático hasta Occidente, sirviéndose de las peregrinaciones celtas hasta los lugares del dios indígena Lugh (dios del sol) y sin olvidar, que es el propio dios el dueño del camino, del "sendero de las estrellas", de la vía láctea que recibe el título celta de la "Cadena de Lugh".

Así, desde las diferentes colonias romanas y ciudades indígenas, se establecen unos recorridos que permiten a los peregrinos la realización de este camino iniciático hasta Occidente. Desde el norte, el sur y el este del imperio estas rutas quedan dispuestas sobre las nuevas vías romanas, y conducen desde los diferentes territorios de Roma hasta enlazar en etapas determinadas con el "Callis Ianus", el Camino Principal y que recoge el "Tablero de la Oca".

Estas vías, tanto la principal como las secundarias, se establecieron bajo la protección directa de los Caballeros de la Orden Ecuestre. Ellos se encargaban directamente del buen estado de las comunicaciones entre los diferentes enclaves, del correcto acondicionamiento de los albergues que, para los caminantes, se establecieron en las rutas, y de salvaguardar de malhechores los recorridos.

El "Callis Ianus", o "Sendero de Jano", representaba hasta su final en el territorio virgen de la Callaacia, la vía iniciática de la tradición primordial. Su cometido era llevar a los hombres al lugar donde el dios Sol se oculta para pasar la noche; el lugar donde se encuentran los misterios del Cosmos y a donde debemos dirigirnos, todos los hombres, para alcanzar la justicia y la paz.

Octavio Augusto favoreció, por todos los medios, la afluencia de los peregrinos a las tierras sagradas de Occidente. Su protección a la tradición, que unía la herencia caldea y egipcia, con las greco-latina y celta, favoreció el viaje de los peregrinos devotos.

En este momento de la historia los peregrinos de los territorios del imperio se dirigen al extremo occidente. Todo viaje significa un esfuerzo, y en aquel momento inicial podemos imaginar las inmensas dificultades que debía significar realizar el trayecto.

Imaginemos un joven peregrino que, deseoso de integrarse en la nueva corriente que Roma propone en los territorios conquistados, se decide a realizar el viaje iniciático que el mismo Emperador favorece, y que le conducirá hasta las tierras del fin del mundo, hasta la Callaacia.

Para ello, y para realizar con alguna garantía el largo trayecto, solicita el salvoconducto que los Caballeros de la Orden Ecuestre administran, y que le permitirá realizar el camino con cierta protección, además de poder utilizar en algunos enclaves los albergues y cuidados hospitalarios. Ese salvoconducto, que le protegerá en su viaje, es una concha de molusco, que

según la mitología antigua representa, ya que le pertenece, a la diosa Venus. Una concha de venera o vieira, es el símbolo del peregrino en trayecto a Lucus Augusti. Venus era la diosa protectora de Octavio Augusto, además de ser la señal que indicaba en el cielo el inicio del sendero de Anu, por todo ello, Octavio Augusto la adoptó como el símbolo protector de los peregrinus en dirección a su Ciudad Sagrada.

La llegada al final del trayecto significaba un gran esfuerzo para los peregrinus. La satisfacción de terminar su viaje y alcanzar el Ara Solis en el "Finis Terrae", le permitía iniciarse en una nueva comunión.

Octavio Augusto decretó la "immunitas perpetua" para los peregrinus que alcanzasen el final del trayecto, la casilla 63, de acuerdo con las condiciones establecidas por el rito de Jano. Este premio tan especial fue de gran apoyo para que los integrantes de las tribus de los territorios de Occidente se integrasen en el nuevo Imperio y pudiesen participar como ciudadanos en los proyectos de Roma en el futuro.



Venus y sus vieiras